

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Reflexiones sobre la vida intelectual en Cuba: José Martí y Enrique José Varona en la perspectiva del Colegio Libre de Estudios Superiores

Autor: Cernadas de Bulnes, Mabel N.

Forma sugerida de citar: Cernadas, M. N. (2000). Reflexiones sobre la vida intelectual en Cuba: José Martí y Enrique José Varona en la perspectiva del Colegio Libre de Estudios Superiores. *Cuadernos Americanos*, 2(80), 20-27.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 80, (marzo-abril de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Reflexiones sobre la vida intelectual en Cuba: José Martí y Enrique José Varona en la perspectiva del Colegio Libre de Estudios Superiores

Por Mabel N. CERNADAS DE BULNES
Universidad Nacional del Sur, Argentina

Introducción

EL CAMPO INTELECTUAL ARGENTINO presentaba, hacia la tercera década de nuestro siglo, una clara polarización entre quienes sostenían un nacionalismo de raigambre católica y aquellos que se adherían a un liberalismo progresista de carácter cosmopolita. Dentro de este esquema político-ideológico el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires (CLES) fue constituyéndose paulatinamente en una de las más prestigiosas instituciones representativas de la constelación liberal. La entidad, creada en el año en que se produjo el derrocamiento del gobierno de Hipólito Yrigoyen, reunió en su seno a un grupo de destacados estudiosos que desplegaron una amplia variedad de actividades culturales. Centrada en la organización de cursos o disertaciones sobre diferentes ámbitos del conocimiento, sus responsables enfatizaron el estudio de la cuestión nacional y su lectura en relación con los diversos acontecimientos internacionales de la época, buscando precisar un territorio de coincidencias para pensar la cultura de

¹ Los integrantes del CLES conformaron a lo largo de estas tres décadas una compleja red de relaciones intelectuales y políticas que se visualizaría en su participación en emprendimientos culturales de todo tipo: asociaciones, revistas, colecciones de libros etc. Véanse a este respecto los trabajos de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, Oscar Terán, "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950", en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986 y *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993; Federico Neiburg, "Ciencias sociales y mitologías nacionales: la constitución de la sociología en la Argentina y la invención del peronismo", *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), vol. 34, núm. 136 (enero-marzo de 1995), pp. 533-556 y *Los intelectuales*

manera distinta a la propuesta académica estatal, pero capaz de gravitar en el espacio simbólico de las luchas políticas y sociales.¹

La ampliación del conflicto bélico europeo generó en casi toda América una corriente de pensamiento dispuesta a consolidar los vínculos de unión a partir del conocimiento de las propias realidades históricas y de una mayor reflexión sobre las problemáticas afines. La presente ponencia indaga sobre el modo en que estos intelectuales buscaron conformar una compleja red de relaciones, como asimismo las estrategias que utilizaron para construir la imagen de una identidad común.

La cultura cubana a través de las páginas de Cursos y Conferencias

CURSOS Y CONFERENCIAS, publicada entre 1931 y 1960 por los integrantes del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, constituyó un observatorio de primer orden de la sociabilidad de este universo de intelectuales progresistas, así como también un lugar privilegiado para la comprensión del movimiento de ideas de la época.² La revista ofrece a través de la publicación de los cursos y las conferencias realizadas en el Colegio un amplio conjunto de saberes que intenta mostrar una visión más rica y matizada de la realidad, pero al mismo tiempo cruza el campo de las preocupaciones de sus colaboradores la construcción de una comunidad latinoamericana. Para llevar adelante este último propósito se contó con la participación de intelectuales argentinos y de otros países del continente que dieron a conocer en este ámbito los resultados de sus investigaciones y a esto se sumó la preparación de ciclos de clases colectivas sobre determinadas temáticas que luego se concretaron en números especiales. Dentro de estas dos modalidades pueden inscribirse las conferencias dedicadas a José Martí y el ciclo destinado a conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona.

La obra de José Martí fue evocada por Manuel Pedro González, Julio Caillet Bois y Víctor Massuh,³ quienes a través de sus confe-

y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural, Buenos Aires, Alianza, 1998 y José Oniar Acha, "Imago Mundi (1953-1956) en una coyuntura historiográfico-política", *Prisma, Revista de Historia Intelectual* (Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes), núm. 3 (1999), pp. 117-142

² *Ibid.*

³ Manuel Pedro González, "Aspectos inexplorados en la obra de José Martí", *Cur-*

rencias destacaron diferentes aspectos de la polifacética vida del patriota cubano. El largo artículo de González advertía sobre el auge que tenían en aquellos momentos los estudios martianos en ambas márgenes del Río de la Plata, ya que en Buenos Aires y en Montevideo más de una docena de especialistas entre los que figuraban, según sus palabras, “algunos de los críticos y ensayistas de mayor alcance de nuestra lengua, y varios de los discípulos que allí formaron Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso [...] y por lo menos cuatro o cinco mujeres de talento excepcional”, se distinguían por el entusiasmo y la seriedad con que realizaban sus investigaciones. Agregaba además que en ninguna otra capital, fuera de Cuba, habían aparecido en los últimos lustros tantas antologías de la obra de Martí ni tantos libros e investigaciones relacionadas con su vida como en Buenos Aires.

No obstante, como profundo conocedor de la bibliografía martiana reconocía que más allá de las investigaciones de tipo histórico que habían rescatado su función revolucionaria y patriótica, las indagaciones sobre su pensamiento, los trabajos sobre su poesía y crítica literaria, faltaban aún estudios estéticos, estilísticos, filológicos para comprender a uno de los escritores “con mayor don natural en toda la historia de nuestro idioma”⁴ tanto en lo que respecta a las corrientes estéticas que más contribuyeron a su formación como a la influencia que el mismo ejerció en los escritores americanos de la transición del siglo.⁵ Y concluía con estas palabras:

No hay en América figura más prócer ni que más posibilidades brinde a la especulación de los espíritus superiores. Pero esta rectoría ejemplar que comienza a ejercer sobre las mentes más lúcidas y nobles de América hay que hacerla extensiva a las grandes masas. El suyo es el único evangelio que puede redimir a su América de la presente postración y levantarla a la

sos y Conferencias, vol. 45 (1954), pp. 313-325, Julio Cailliet Bois “José Martí”, *Cursos y Conferencias*, vol. 25 (1945), pp. 277-289 y Victor Massuh, “Interpretación de Martí”, *Cursos y Conferencias*, vol. 44 (1953-1954), pp. 335-355.

⁴ Afirmaba Manuel Pedro González que así lo había caracterizado Pedro Henríquez Ureña en su oportunidad, “Aspectos inexplorados en la obra de José Martí”, p. 318.

⁵ Con relación a este último aspecto recordaba que salvo algunas alusiones incidentales no se habían realizado investigaciones sobre la influencia que la prosa martiana tuvo en muchos escritores americanos en aquellas capitales como México, Buenos Aires, Caracas, Montevideo, Santiago etc., donde se publicaban sus crónicas. A lo que debería sumarse el testimonio de no pocos coetáneos que lo leían con admiración como Domingo Sarmiento, Rubén Darío, José Silva, Juan María Gutiérrez, Manuel Nájera, Pedro Pablo Figueroa, Pedro Antonio González, Baldomero Sanín Cano y Domingo Estrada, entre otros

dignidad de pueblos libres, ordenados y dueños de su destino. Contra su laico apostolado emancipador se conjuran hoy fuerzas muy poderosas interesadas en mantener a las masas proletarias en el estado de miseria, de ignorancia, de superstición y de fanatismo que ha vivido durante cuatro siglos. De esta servidumbre y expoliación seculares sólo se manumitirán en la medida que emulen el pensamiento y la conducta martianos. Por eso es necesario divulgar a Martí por toda América. En ella tiene mucho que hacer todavía, como él dijo de Bolívar.⁶

Por su parte la disertación de Julio Caillet Bois subrayó las ideas sobre las que giraba el discurso martiano: la libertad, el logro de la independencia de su patria y la búsqueda de la igualdad social. Destacando la originalidad de su pensamiento, que absorbió de manera ecléctica la agitación revolucionaria, el exilio, el contexto sociocultural latinoamericano atravesado por sus impresiones europeas y el complejo mundo norteamericano, concluía que tanto con el ejemplo de su vida como con su obra había ofrecido un testimonio decisivo de que la unidad de los latinoamericanos era “fuerza espiritual profunda y no proximidad contingente”.

La figura de Martí, el *político cordial*, según la definición de Massuh, fue utilizada por el conferencista para hacer una referencia elíptica a los acontecimientos de la historia inmediata, contrastándola con la de los *políticos de tipo inferior*, dictadores, demagogos, jefes de facciones, caudillos “que actúan como encarnaciones representativas de los estratos primarios de la comunidad a la que pertenecen”. La reflexión sobre las ideas del patriota cubano constituía en realidad una forma de pensar el presente a partir de una determinada versión del pasado:

Martí sabía hasta qué punto *nuestros pueblos originales, de composición singular y violenta*, eran los agentes de una historia de turbulencia, desarticulada, con sucesivas caídas en la barbarie. Claro que toda historia, *aun la más evolucionada, puede presentar en cualquier momento cuadros similares* puesto que la civilización es aquello que, en rigor, está en permanente riesgo y nunca puede descansar en seguridades definitivas.⁷

En el mismo artículo señalaba que así como no había escatimado las críticas hacia el caudillismo y sus formas de barbarie, Martí también advirtió las limitaciones de las élites cultas criollas que

⁶ *Ibid.*, p. 325

⁷ Víctor Massuh, “Interpretación de Martí”, p. 343, las cursivas son nuestras.

intentaron incorporar “la historia americana al ritmo de la historia occidental”. Y como el indio, el negro y el criollo rural empobrecido “no entraban armónicamente en sus esquemas ideales” los habían abandonado o condenado a un sistemático olvido. Por largo tiempo América había sufrido esta ruptura como si fuera el *pathos* de su historia: las masas americanas se entregaron en manos de caudillos y tiranos como Rosas y los intelectuales dieron su consentimiento a gobiernos como el de Porfirio Díaz. El acto político, en unos, finalizó “en verdadera cerrazón primitivista, comarcana, irracional, directa y anímica”; en otros, cobró el significado de “una vocación intelectualista, principista, indirecta, desarraigada, normativa, abierta”. Unos y otros correspondían a dos esferas humanas distintas, a actitudes y estilos irreductibles, a fuerzas divergentes, en definitiva, a dos planos superpuestos y casi incomunicados.

Indicaba Massuh que el patriota cubano advirtió este conflicto entre signos extremos intentando conformar un gobierno que incluyera a todos para concitar una experiencia de transformación conjunta. Su *política cordial* trataba de generar en la naturaleza colectiva un movimiento de gradual espiritualización y el sentido de su experiencia apuntaba a sostener un proceso de liberación profunda. “Al enriquecer el concepto de política cordial con vivencias de la religión, la poesía, la educación y la caridad; al identificarla con el ejercicio mismo del amor, su propósito no fue otro que el de estructurar un instrumento, un vigoroso estilo de acción que permitiera esa liberación —acaso creación— del hombre en América”.⁸ Demostró asimismo que el caudillismo no pesaba en las masas con la fuerza de una fatalidad y que una comunidad podía creer en hombres de alto valor que no se abandonasen a actitudes intelectualistas. Porque —concluía—, “lo que importaba e importa, en suma, es entender la historia de América en tanto historia de la *integración espiritual del hombre*, en tanto devenir del hombre hacia su plenitud [...] Comprender la historia conforme a este propósito formativo e integrador, estuvo en el espíritu de toda la obra martiana y, en cierto modo, la política cordial fue el instrumento de esta maravillosa comprensión”.⁹

La conferencia sobre Martí no constituye un aporte al conocimiento de la obra del escritor cubano sino que debe interpretársela en el marco de la oposición declarada del Colegio Libre de Estudios

⁸ *Ibid.*, p. 343

⁹ *Ibid.*, p. 354

Superiores de Buenos Aires al peronismo, lo que los llevó a construir estrategias para preservar su campo de la intromisión del poder político. Hacia 1953, fecha en que Víctor Massuh expone sus ideas desde Bahía Blanca, no se percibía la inminencia de la crisis del régimen y sólo se constataban signos de su afirmación, que iban desde la reelección de Juan Domingo Perón para otro periodo de gobierno al hostigamiento de los intelectuales disidentes.¹⁰

Otro acercamiento a la cultura cubana giró en torno a la recordación de Enrique José Varona. La cátedra Alejandro Korn¹¹ había puesto en marcha desde tiempo atrás un programa que buscaba difundir la filosofía “como indagación profundizada y constante” para esclarecer las ideas y aportar “a la constitución de la común conciencia cultural”.¹² Al conmemorarse en 1942 el centenario del nacimiento de dicho filósofo se organizó un ciclo de conferencias que estuvo a cargo de Francisco Romero y Roberto Giusti, quienes dieron a conocer en Buenos Aires los aspectos más destacados de su obra.¹³ Romero indica en esa oportunidad que uno de los libros más importantes de Varona era el que se relacionaba con la

¹⁰ La suspensión de las actividades académicas del Colegio en Buenos Aires por una disposición de la Policía Federal o el encarcelamiento de Victoria Ocampo constituyen dos de los ejemplos en este sentido.

¹¹ La participación de Alejandro Korn en el núcleo inicial que integró el CLES sería decisiva en la orientación que imprimió a través de su propuesta de “libertad creadora” para constituimos en un país “libre, culto y espiritual” Hombre de concepción amplia que creía en la posibilidad de una filosofía americana y argentina sin sometimientos irreflexivos a Europa, fue considerado por Ángel Vassallo uno de los primeros idealistas de nuestro medio. El Colegio Libre lo tuvo entre sus miembros fundadores hasta 1936, fecha en que se produjo su muerte. *Cursos y Conferencias* publicó un número especial en su homenaje y la cátedra de filosofía de la entidad adoptó su nombre como reconocimiento a su trayectoria intelectual.

¹² En la cátedra se desempeñaba Francisco Romero como secretario secundado por Risieri Frondizi, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet y Ángel Vassallo. La revista informaba que se contaba con un centro de información e intercambio para la realización de cursos y se había constituido un Archivo destinado a preparar una bibliografía de la filosofía americana. A través de la revista se solicitaba la colaboración de los escritores, profesores de filosofía y de cuantos creyeran “en la dignidad de los estudios filosóficos, la conveniencia de su difusión y arraigo y el papel que en la constitución de una común espiritualidad americana corresponderá el afianzamiento de la conciencia filosófica continental”, “Cátedra Alejandro Korn”, *Cursos y Conferencias*, vol. 20 (1941-1942), pp. 2115-2117.

¹³ Además del trabajo titulado “Enrique José Varona”, firmado por Francisco Romero, *Cursos y Conferencias*, vol. 22 (1942), pp. 414-436, pueden verse los de Roberto F. Giusti, “Enrique José Varona, escritor”, *Cursos y Conferencias*, vol. 35 (1949), pp. 209-220 y Medardo Vitier, “Cincuenta años de estudio de la filosofía en Cuba”, *Cursos y Conferencias*, vol. 48 (1956) pp. 120-132. El artículo constituye una apretada síntesis del libro *La filosofía en Cuba*, México, FCE, 1948

evolución de la filosofía de su país, donde había puesto de relieve los aportes realizados a dicho campo por el padre Félix Varela y José de la Luz y Caballero.¹⁴ Formado en este clima intelectual su obra se escindía, según nuestro autor, en dos partes casi contrapuestas: la primera, constituida por sus *Conferencias filosóficas de lógica, de psicología y de moral*, era académica, sistemática, orgánica, optimista; la segunda estaba integrada por el conjunto de su producción literaria y crítica que aparecía en sus *Obras completas* y en un libro de reflexiones y aforismos reunidos bajo el título *Con el eslabón*, donde se reflejaba su filosofía de vida teñida de ácido humorismo y su cosmovisión humanista.¹⁵ A juicio de Francisco Romero, Enrique Varona constituía una de las figuras mayores del positivismo americano, aunque reconocía que en la mayoría de las naciones hubo importantes representantes de dicha corriente. Finalmente concluía indicando que, al analizar estas obras a la luz de los conocimientos de la época, era fácil descubrir numerosos conceptos y aseveraciones que el progreso de la ciencia había desterrado, pero había también numerosas opiniones que, a su criterio, habrían de servir a la formación de una auténtica filosofía latinoamericana.

Pocos años después, Medardo Vitier, haciendo un balance de la filosofía cubana de los últimos cincuenta años, señalaba que no se había producido, después de los trabajos de Varona, ninguna investigación que ofreciera un esfuerzo semejante por su coherencia, su unidad y hasta su extensión, pero que al mismo tiempo sus cursos no habían creado el ambiente necesario para la formación de discípulos. Por otra parte, si bien en los últimos tiempos habían comenzado a difundirse de manera desordenada los movimientos europeos, como también las obras publicadas en España, México y Argentina, Cuba prácticamente carecía de estudios relacionados con este campo más allá de la labor editorial de la Universidad encargada de la reimpresión de los “clásicos” de la filosofía nacional.

¹⁴ El primero había difundido desde una cátedra denominada “Constitución” nociones de derecho político que influyeron considerablemente en el ideario filosófico y social que agitó la centuria. El otro supo amalgamar las ideas de Aristóteles, Bacon y Locke con una honda religiosidad convirtiéndose “en el escritor de más vasta erudición filosófica, el pensador de ideas más profundas y originales con que se honra el Nuevo Mundo”, Enrique José Varona, *La filosofía en Cuba*.

¹⁵ Refiriéndose a los escritos de Varona señalaba Giusti: “Estos pesimistas y descontentos, enfermos del ansia de perfección, sirven más a la humanidad que los conformistas candorosamente panglosianos”, Giusti, “Enrique José Varona, escritor”, p. 219.

A manera de conclusión

FRANCISCO ROMERO marcaba en la evolución del pensamiento latinoamericano tres etapas. La primera vinculada a las corrientes europeas —escolástica, cartesianismo, empirismo inglés, ideólogos— donde la preocupación docente prevaleció sobre la estrictamente filosófica. El segundo momento, relacionado en forma directa con el crecimiento y la reorganización de las universidades latinoamericanas, fue de mayor creación porque lo filosófico acompañó una profunda y activa comprensión de los problemas más acuciantes y vitales de la época, contribuyendo de esta forma a la “normalización” del conocimiento en este campo y “a la conciencia y espiritualidad de Iberoamérica”. El mexicano Antonio Caso, el peruano Alejandro Deustúa, el uruguayo Carlos Vaz Ferreira, el chileno Enrique Molina, el argentino Alejandro Korn y el cubano Enrique Varona, entre otros, constituyen los denominados “fundadores” que crearon y arraigaron la tradición filosófica en los principales centros culturales del continente. A partir de los años treinta se iniciaba para Romero la última etapa, caracterizada por la ampliación y organización de grupos más o menos numerosos, distintos por la calidad y cantidad pero comprometidos a formular respuestas para problemas sociales cada vez más complejos.¹⁶ Los integrantes de estos grupos conformaron, a través del intercambio de publicaciones, colaboraciones en las revistas especializadas y contactos personales, redes intelectuales que si bien soldaron muchas solidaridades no lograron sintetizar armónicamente la diversidad y heterogeneidad de la realidad americana para construir la unidad cultural utópica de la que derivarían las identidades nacionales porque, fieles al modelo de intelectual de su época, no renunciaron al compromiso y hasta a la acción en el campo político.

¹⁶ “Enrique José Varona”, *Cursos y Conferencias*, vol. 22 (1942), pp. 415-436. En otra oportunidad indicaba: “La filosofía, como se ha dicho muchas veces, exige al mismo tiempo modestia y soberbia, temor y atrevimiento. Con las naturales excepciones, puede consignarse que en la tarea filosófica que por todas partes se inicia y crece en el continente y sus islas, esta doble exigencia o condición se cumple, esto es, que la noción de las dificultades y responsabilidades se acompaña del propósito de que en lo sucesivo la marcha del pensamiento no suceda sin nosotros”, “Tendencias contemporáneas en el pensamiento hispanoamericano”, comunicación presentada a la Primera Conferencia Interamericana de Filosofía, organizada por la American Philosophical Association, Yale University, New Haven, Connecticut, 1942, en *Cursos y Conferencias*, vol. 27 (1945), pp. 125-133.